

Carlos Ruiz Schneider

“En Chile, las fuerzas progresistas no rechazaron los vouchers en educación”

En el marco de las Jornadas sobre el Planeamiento Estratégico, Información y Evaluación en la Universidad se desarrolló el pasado 17 de abril una Prejornada titulada “Modelo de universidad latinoamericana y realidad de las universidades en Latinoamérica. Ecos de la reforma europea de Bolonia”. Allí disertaron varios académicos uruguayos y, desde Chile, Carlos Ruiz Schneider, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Chile.

Ruiz es un testigo directo y ha estado involucrado en el movimiento universitario chileno que terminó con la hegemonía neoliberal sobre la educación en ese país. Semanario Voces aprovechó para conversar con Ruiz sobre la crisis del modelo educativo chileno, el modelo a seguir para buena parte del “progresismo” de nuestro país.

¿Cómo era el modelo universitario chileno antes del golpe?

Estaba muy centrado en las universidades públicas y estatales, como la Universidad de Chile. Era una Universidad nacional, gratuita, y era la columna vertebral de la educación superior en Chile. Había también universidades más vinculadas al mundo del trabajo, por ejemplo la Universidad Técnica del Estado. Y las otras importantes eran algunas privadas como la Universidad de Concepción y la Universidad Austral de Valdivia, que eran gratuitas también, pero eran creadas por iniciativas locales. Y había dos o tres universidades católicas pero que también estaban apoyadas por el Estado y había un cobro, pero era relativamente menor.

En nuestro país hay un sistema de cogobierno entre los ordenes de docentes, egresados y estudiantes ¿En Chile no existió eso?

Existió brevemente, entre el 68 y el 73, con una diferencia, en Chile la participación era de estudiantes, funcionarios de la Universidad, y académicos, pero no de egresados. Pero en este momento en Chile no hay eso prácticamente, es uno de los resultados del golpe militar. Hay poca participación de los estamentos, la Universidad tiene un senado, yo fui elegido senador, compuesto por un grupo de veintiseis académicos, siete estudiantes y dos funcionarios.

Se suele presentar a Chile como el laboratorio de las políticas neoliberales, políticas que incluyeron al sistema educativo ¿Cómo vivió ese proceso?

El proceso comenzó en el 73 sobre todo con una modalidad más represiva, de expulsión de docentes universitarios, expulsión de estudiantes, y eso tuvo varias olas, la primera fue en el 73, pero hubo una ola muy fuerte en el 76. Fue un período de intervención militar en las universidades y en algunas escuelas secundarias. Luego de hecha la “limpieza”, entre el 79 y el 81 son los decretos que organizan esta visión de mercado. Hay una historia larga de economistas, sobre todo de la Universidad Católica, aunque también algunos de la Universidad de Chile, que estudian en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, con Milton Friedman y un grupo muy extremista de economistas norteamericanos. Ahí se forman estos “chicago-boys” que vuelven a Chile desde los años sesenta en adelante y empiezan a ser muy influyentes a finales del gobierno de Frei y sobre todo con Allende. Son economistas que, a pesar de lo que dicen, son extraordinariamente políticos, porque son fundamentalmente antiestatistas y antisocialistas, y por eso caen muy bien en el modelo dictatorial, que era anticomunista. Eso es lo que hace posible que triunfe este modelo, y la idea de Friedman es



que los estudios superiores en general, sobre todo la formación de profesionales y técnicos, tiene sobre todo en lo económico un retorno hacia las personas, hacia los individuos, son ellos los que se benefician de los certificados y de los títulos, no la sociedad, entonces tienen que pagar, tienen que financiar a las universidades. La aplicación de ese modelo lleva a que en Chile todavía hoy la educación superior se financie en un 80 por ciento o más por los estudiantes y las familias. Hoy la Universidad de Chile es una universidad pública y estatal pero paga, los estudiantes pagan lo mismo que en las privadas.

Los estudiantes se tienen que endeudar para poder tener un estudio universitario.

Y eso fue muy importante en la crítica que surge en el año 2011, porque empieza a verse en Chile que además de en las grandes tiendas también en la Universidad el tema del endeudamiento de la gente es algo que explota, y eso lleva a que haya mucho apoyo hacia los estudiantes, porque las familias están endeudadas, muchísimo.

¿Cómo se da el proceso desde el noventa, cuando termina la dictadura, hasta el 2011 de reactivación de la conciencia de los estudiantes para intervenir en las políticas educativas?

Fue muy lento, yo hablas del tema de la conciencia, pero eso viene después. En la dictadura se aprobaron las llamadas leyes orgánicas constitucionales, una de ellas es la ley de educación, y no se pueden modificar sino es con unos quórum altísimos de

diputados y senadores. Hay un proceso de alguna manera pactado de retorno a la democracia y esas formas de legislación no se pueden cambiar muy fácilmente, porque además no todas las autoridades legislativas son generadas popularmente sino que participan las fuerzas armadas, ex presidentes de la república... la estructura era de un parlamento que no era democrático. Por otra parte creo que en la Concertación Para la Democracia hay una cierta idea consensual de la democracia, que busca no sobre-representar a las mayorías, es un gobierno en que es al revés, las minorías están sobre-representadas. Eso está hecho especialmente para hacer una transición tranquila, sin afectar a los grandes empresarios y a los políticos de la derecha que los representan. Entonces por una parte está el marco de la dictadura, pero por otra hay un proyecto político de consenso que sobre-representa a las minorías sociales. Por eso era lento el cambio, y eso hace que el esfuerzo importante del cambio educativo después del 90 se centre en el currículum, en los planes de estudio, pero no en cambiar el marco. La Universidad es paga, y la educación secundaria está organizada en torno a lo que se llama subvenciones a la demanda, esto es también una idea de Friedman, los famosos vouchers. Es la idea de que los padres eligen la educación de sus hijos, y a los colegios subvencionados les llega un dinero estatal, o sea, los padres en el fondo no pagan, pero eligen y el dinero estatal llega a los colegios en función de la demanda de los padres. Es un sistema completamente privatizado, de mercado, y eso los partidos de la Concertación no tratan

de cambiarlo, incluso a muchos de estos partidos esta idea de subvenciones a la demanda no les es antipática. Esas son las razones de que se mantenga mucho tiempo, recién con estas reformas de la presidenta Bachelet eso está comenzando a cambiar. Entonces hay una tendencia importante a la continuidad con algunos cambios, sobre todo en el año 2000, porque en ese año es bastante claro que este modelo de subvenciones y de mercado que se suponía que iba a subir el nivel de la educación chilena en términos de las pruebas internacionales, etcétera, no lo suben, sino que los mantiene o los baja. Ahí empieza a ver una conciencia de que este modelo de mercado no produce lo que se esperaba, pero sí es un proyecto que incluye mucho control, un control por un Estado bastante más privatizado que el Estado anterior y que entonces intenta empezar a guiar al mercado a través del control de los resultados que tienen los alumnos en las pruebas internacionales, a través de, por ejemplo, sanciones a los profesores cuyos estudiantes no se muestren muy destacados en estas pruebas, en un sistema que busca controlar al mercado de una manera autoritaria, a través de estas pruebas de expertos, que diseñan personas que no son los profesores.

Muchos políticos del Frente Amplio de nuestro país veían el modelo chileno como ejemplo a seguir, Danilo Astori lo hizo explícito. Incluso Tabaré Vázquez hizo referencia a promover un sistema de vouchers en algunos casos durante la campaña electoral ¿Cómo ve usted que ese modelo que no funcionó en Chile sea ejemplo para gobiernos progresistas?

Es que en Chile las fuerzas progresistas no cuestionaron el sistema de vouchers. Había algunos grupos que sí, y el movimiento estudiantil fue muy crítico en 2011 respecto a los vouchers, pero todo el movimiento estudiantil en general estaba un poco por fuera de la clase política, de derecha o progresista. Y está la prensa, nosotros tenemos un diario histórico, El Mercurio, que es un verdadero partido político de la derecha, que organiza, coordina, busca hacerse hegemónico incorporando a sus columnistas a gente del gobierno. Y en ese diario, desde el 2011 hasta el 2013 ha habido una campaña permanente, de todos los días, con editoriales, columnas, etcétera, en contra de las propuestas de los estudiantes, que se centran en la gratuidad, en contra del lucro en la educación, del fin de la selección, todas esas grandes demandas fueron tremendamente resistidas por la derecha, y lo curioso es que entre las personas que critican a los estudiantes algunos son connotados representantes de las fuerzas progresistas. Aparecían como columnistas permanentes a cargo de la defensa de muchos de los aspectos del modelo educativo de la dictadura que fue el que continuó la Concertación.

Es muy interesante que un movimiento de masas como el estudiantil haya puesto en discusión un modelo que tenía un consenso del sistema político ¿Cómo vive ese proceso?

En Chile lo que hasta cierto punto abre la posibilidad de pensar en otros modelos fueron los movimientos estudiantiles. Yo he hecho críticas al modelo neoliberal desde hace tiempo, desde los años

noventa, pero no me resultaba tan claro que se podía exigir un retorno a la educación gratuita, yo decía “bueno, hay que ir hacia allá, pero...” (risas), entonces uno se encuentra con un movimiento masivo de gente que está pensando eso, y que lo propone, y que lo va a hacer posible. Algunos académicos han tratado de sistematizar el momento y han sido muy influyentes entre los estudiantes, uno de ellos habla por ejemplo de una crisis de paradigma, y eso es lo que ha hecho posible el movimiento estudiantil, que estamos ya comenzando a dejar de lado este paradigma del mercado que filtra prácticamente todas las formas de entender la educación. Desde qué son los estudiantes como clientes, qué son los profesores como funcionarios que tienen que ser despedidos de la empresa en función del rendimiento, qué son las universidades o los colegios como empresas, todo eso empieza hoy día a ser cuestionado en forma bastante radical. Los proyectos de leyes que se están discutiendo, o que han sido aprobados, tratan de generar una idea según la cual se valora la educación como un derecho social y no como una mercancía. La desmercantilización opera en el sector estatal de la educación pero se ha buscado también hacerla operar a nivel del sistema subvencionado ¿Y cuales son los procedimientos para hacerlo? Bueno, primero el fin de la selección, que los colegios no puedan seleccionar a sus estudiantes ya sean por cuestiones de dinero, de confesiones religiosas, o lo que sea. Segundo, que los colegios tienen que funcionar sin fines de lucro. Y lo otro es el fin de un mecanismo que se llama copago, por el cual los padres podían además de pagar la subvención, que era del Estado, pagar algo más, hasta que se llegó a que pagaban bastante más, y eso demostró que segregaba la educación. Entonces esas son las tres leyes, fin al copago, fin a la selección, y fin al lucro. Así se crea un sistema que aunque sea particular o estatal, responde a la idea de una educación que no es una mercancía.

En estos años algunas figuras muy importantes del movimiento estudiantil chileno ingresaron al parlamento. Eso se puede leer de dos maneras, como un movimiento de masas que entra al parlamento para presionar por los cambios, o como una cooptación del sistema de partidos de los principales opositores para desviar la movilización.

Yo lo veo más en el primer sentido, con algunas diferencias claro, porque en el 2011 hubo una figura muy importante que fue Camila Vallejo, y Camila es comunista y entra al parlamento por el Partido Comunista, que es un partido muy organizado, ahí los márgenes de la Camila yo creo que son más complicados. Pero igual lo que uno ve en el parlamento es que la acción de estos representantes siempre es tratar de que esas leyes reflejen la demanda de lo que fue su movimiento. De una manera un poco simple se puede decir que se necesitaba para sacar estas reformas educacionales adelante una fuerza parlamentaria, aunque fuera de 4 diputados, porque solo desde la calle todo es un poco romántico, pero sin mucho efecto. Desgraciadamente la segunda lectura es la que hacen los estudiantes, los estudiantes son muy desconfiados, pero yo creo que se equivocan.

El modelo que se configura con el Plan Bolonia termina cuestionando muy especialmente a las humanidades, esa es una discusión presente en nuestra Facultad de Humanidades de la UDELAR.

Eso para nosotros está instalado también, y hay un movimiento de rechazo, pero es un poco incipiente porque esos modelos son muy influyentes a nivel de las políticas del Estado sobre las ciencias, sobre las humanidades, sobre la filosofía. Pero también en universidades como la chilena, en donde facultades como las de economía, ingeniería, etcétera, tienen una gran proximidad con el mundo empresarial y de los negocios, conseguir recursos extra estatales es relativamente sencillo, pero para las facultades de filosofía y humanidades es muy difícil. El modelo de Bolonia ha entrado también en Chile y también como acá, por lo que se dijo en el seminario del otro día, de una manera no pública, simplemente son decisiones que toman cuerpos de burócratas y que se implementan. Nosotros en filosofía por ejemplo, en mi departamento, estamos construyendo una “malla” nueva de enseñanza de filosofía por competencias... uno trata de darle vuelta a la cosa pero igual es un cambio importante, receptivo en muchos profesores, y que tiene algunos aspectos positivos porque nuestro plan era excesivamente basado en Historia de la Filosofía, en fin, pero que también es algo que tiende a que se pierda el aporte más crítico de una disciplina como la filosofía. Y si a eso tu le agregas, lo que escuché también en el seminario, el tema de la empleabilidad, nuestras disciplinas están completamente en el margen, porque si la empleabilidad va a ser un criterio de para autorizar dineros, para obtener recursos, nosotros vamos a estar sumamente marginales. Sobre eso hay un aspecto importante, porque si tu buscas carreras que den buenos resultados en el campo de la inserción de los profesionales en la sociedad, entonces no puedes tener crítica, porque las críticas o buscas como meterte en el sistema.

¿Cómo se da el contacto para que venga a nuestro país?

El contacto directo es a través del profesor (Ricardo) Viscardi con el que nos hemos encontrado en varios seminarios, en Uruguay, en Brasil, en Chile. Ante esto que se viene en la próxima semana que es un seminario sobre planificación estratégica en la Udelar Viscardi subraya, a mi juicio con muchísima razón, que es muy importante también discutir de modelo, no solamente cuales son los instrumentos, las calificaciones, cosas que probablemente haya que hacerse, también hay que discutir sobre modelo. Y es interesante que eso lo hayan planteado también las organizaciones de estudiantes. Y hubo muchas aproximaciones críticas a lo que para ustedes tal vez es más central, y es una visión crítica del modelo de Bolonia, eso es muy importante en este momento en el debate. Y también interesante fue la exposición de un estudiante de posgrado ecuatoriano que hizo una reflexión, más política pero con muchos datos importantes, sobre como hay esta penetración de bancos, como el Banco Mundial, en la educación en toda América Latina. Él habló de Ecuador y de Perú como focos muy fuertes en que se intenta realizar esta relación de subordinación de la academia a la industria y a la empresa, eso es preocupante y está en todas partes. ◀◀



PERFIL

Ruiz se graduó en Chile, luego estudió en Francia hasta el año 1971 y regresó a su país para desempeñarse como profesor de la Universidad de Chile. Cuando el golpe de Pinochet trabajaba con un grupo vinculado al filósofo chileno recientemente fallecido Humberto Giannini, quien dirigía un departamento que en el año 72 se había trasladado a la Facultad de Medicina. Según Ruiz “eso nos libró de ser expulsados inmediatamente en el 73. Pero en el año 76 ese departamento prácticamente se terminó y yo fui destinado”.